



Excmo. Sr. Delegado del Gobierno

Excmos. Sres. Consejeros de Industria y Medio Ambiente y de
Turismo, Comercio y Consumo

Excmas. e Ilmas. autoridades

Queridos académicos

Sras. y Sres.

Amigos y amigas

La Academia de Ciencias es plenamente consciente de quién ha querido que sea su primer Académico de Honor y también lo es de que en un acto como este debería de justificar el por qué de su elección. El mundo científico suele ser parco y comedido a la hora de elogiar el éxito, pues prefiere esperar a la confirmación de los resultados. No es este el caso de hoy, como muy pronto verán, pero sí les anticipo que, siguiendo los dictados del sentido común, lo mejor que se puede decir de una alabanza es que sea justa; y, sobre todo, que no empalague al auditorio ni sonroje al homenajeadó.

Este año, a cincuenta años de la muerte del genial Einstein murió y a un siglo de la publicación de sus trascendentales descubrimientos, también es hora de celebrar el trigésimo aniversario de la fundación de *M. Torres Diseños Industriales, S. A.* Aquello sucedió en Pamplona, orientada hacia el desarrollo y fabricación de sistemas avanzados de automatización industrial destinados al sector de maquinaria para la industria del papel. Con apenas 37 años, el Sr. Torres pone la primera piedra de lo que hoy se puede considerar un pequeño imperio de tecnología única y de vanguardia.

Manuel Torres Martínez, el menor de seis hermanos, nació el 6 de julio de 1938 en Aljucer. Cuando apenas tenía dos años falleció su padre, pero su madre y tres hermanas se encargaron de que creciera en un ambiente de libertad y contacto con la naturaleza, circunstancia que le marcó positivamente



en su desarrollo como persona. Desde muy pequeño ya apuntaba un carácter inflexible contra la injusticia y la falta de libertad.

Siempre ha reconocido su poca afición al estudio, aunque tuvo que hacerlo para aprender rápidamente una profesión con la que ganarse la vida y aportar unos duros a una familia que, como casi todas las de aquellos años, no lo pasaba bien. Así que se alistó en la escuela de Formación Profesional de Murcia –hoy Miguel de Cervantes- para aprender el oficio de fresador. Fue un estudiante algo rebelde. Por ejemplo, aunque el curso constaba de ocho asignaturas, sólo estudió las tres que le gustaban y que, además, le serían útiles de forma inmediata.

Pero quería ser fresador en un año y no en cuatro, como establecían los planes de estudio. Como eso era impensable siguiendo el programa de estudios, decidió comprar todos los libros que sobre las tecnologías de la fresadora pudo encontrar.

Al cabo del primer año escolar –y durante la época estival- logró “un doble contrato”: *fresador oficial de primera y maestro del hijo del taller*.

En el segundo año decidió especializarse en Ajuste y Matricería, pues pensaba que con ella daría rienda suelta a todas las ideas que bullían por su cabeza. Precisamente una de las primeras actividades que desarrolló al hacerse empresario fue la producción y comercialización de grandes fresadoras de cinco ejes de libertad para el sector aeronáutico.

Los cursos que sucedieron al primero fueron de parecidas características en lo que a mentalidad y objetivos se refiere, es decir, estudiaba lo que le interesaba siempre que fuera útil. Su pensamiento se centraba en cómo automatizar procesos de producción, primero en la agricultura y luego en la



industria. Dedicaba mucho tiempo a diseñar aparatos o mecanismos, aunque sabía no los podría hacer realidad por carecer de medios y experiencia. Pero era consciente de que no perdía el tiempo, pues daba libertad a su imaginación y capacidad creativa, plenamente convencido de que antes o después recogería los frutos.

A los 23 años se trasladó a Pamplona para ocupar el puesto de Jefe de Mantenimiento de "Papelera Navarra S.A.", en Pamplona. Esta actividad le permitió conocer el funcionamiento de muchas máquinas y discernir lo bueno o malo de un diseño en función de si se rompía o no. Y, sobre todo, fue el mantenimiento correctivo lo que más le enseñó y más estimuló su creatividad orientada a la mejora de lo existente.

Pronto propuso a la empresa un proyecto de mejora del proceso productivo, que financió con sus propios ahorros, pero reservándose la explotación y comercialización del producto. El éxito del proyecto lo convirtió en empresario industrial al disponer de un producto probado y con una gran demanda internacional. Transcurridos tres años desde la ejecución del prototipo, tenía máquinas instaladas en los cinco continentes con excelentes resultados económicos.

El Sr. Torres confiesa que nunca tuvo vocación empresarial, pero se decidió a ello por la necesidad de desarrollar los dos valores que siempre ha considerado esenciales: creatividad y libertad.

Las soluciones y productos de *M. Torres Diseños Industriales* obtuvieron un éxito inmediato debido a la novedad de sus aportaciones, convirtiéndose en una referencia internacional para la mejora de los procesos productivos del sector. En apenas cinco años, los diseños y productos M. TORRES estaban implantados en más de 150 plantas en los cinco continentes.



En 1986 piensa que es el momento de la diversificación trasladando su experiencia al sector aeronáutico. Pero ¿por qué? Tras analizar diferentes sectores industriales, observa que el diseño aeronáutico había quedado anticuado y se preveían ambiciosos proyectos de nuevos aviones, tanto comerciales como de defensa, que dieron lugar al desarrollo de programas de fabricación como el Boeing 777, el Airbus 380 (el mayor avión comercial de la historia) o el avión de combate europeo Eurofighter, entre los más conocidos. O el 7E7, avión comercial de Boeing cuya estructura se fabricaría totalmente en fibra de carbono.

La oportunidad estaba ahí y alguien tenía que aprovecharla. Teniendo en cuenta las grandes dimensiones de los aviones, en M. TORRES se desarrollan enormes sistemas flexibles para el posicionamiento de piezas en el espacio sobre las que realizar las diferentes operaciones de fabricación, así como grandes máquinas para automatizar los procesos de producción de las enormes estructuras aeronáuticas en fibra de carbono. Con esas ideas en marcha, en 1997 se crea la sociedad M. TORRES INGENIERIA DE PROCESOS S. L., en Fuente Álamo (Murcia) y Getafe (Madrid).

Para dar una idea de su implantación en el sector aeronáutico, M. TORRES es la única empresa que está presente en todo el proceso productivo de grandes aeronaves, influyendo en los cambios de diseño de aviones y disponiendo de la más amplia gama de productos en lo que a procesos de producción aeronáuticos se refiere. Todo ello le confiere una importante ventaja competitiva, que adquiere la máxima dimensión en los grandes proyectos que exigen la integración de diferentes tecnologías de producción. Hoy, el grupo empresarial emplea a más de 400 personas, de las que aproximadamente el 50% son ingenieros de grado medio y superior, y se distingue por su capacidad creativa y de generar conocimiento, con más de 30 patentes registradas y en explotación industrial. Algunos de sus clientes hablan



por sí mismo: CASA, Daimler-Benz Aerospace, BOEING, BRITISH AEROSPACE, EADS, NORTHROP, EMBRAER, Gamesa, etc.

En el año 2000 se constituye M. TORRES USA, en Santa Ana (California), para reforzar su presencia en el mercado norteamericano, así como para realizar tareas de mantenimiento y apoyo a clientes. En esa misma dirección, en enero del 2004 se constituye M. TORRES DEUTSCHLAND, en Stade (Alemania), donde además se realizan tareas de investigación.

Con la firma del Protocolo de Kioto, acuerdo cuyo objetivo es la conservación de la Naturaleza, el Sr. Torres emprende una nueva diversificación, ahora en el sector de las energías renovables. Así, en 1999 M. TORRES comienza el desarrollo de aerogeneradores de 1.500 y 1.650 kilowatios de potencia y la promoción de parques eólicos. A finales de 2004 se constituye M. TORRES-Ólvega, en Ólvega (Soria), para la fabricación de aerogeneradores.

D. Manuel suele recordar, con cierta amargura, que España es un país muy difícil para triunfar en el ámbito de las tecnologías avanzadas, ya que no se ha desarrollado una cultura de protección de la propiedad del conocimiento. Seguramente por ello su grupo ha obtenido más reconocimiento fuera de nuestras fronteras que dentro de ellas, sobre todo en países como Alemania y EEUU.

La filosofía que el Sr. Torres siempre ha tratado de imbuir en su grupo es la de diseñar y fabricar elementos novedosos –o como ahora se dice: innovar– utilizando las tecnologías más avanzadas, que faciliten soluciones de altas prestaciones y calidad, que resuelvan problemas industriales de alta complejidad, que procuren mejoras significativas en los procesos productivos de sus clientes. Él siempre se ha orientado hacia la especialización, a través



del conocimiento, de los problemas industriales, en aras de la eficiencia y la calidad. Así ha logrado la fidelidad de más del 70% de sus clientes.

El Sr. Torres es un empresario atípico. Dos hechos inauditos avalan el calificativo: primero, todos sus resultados económicos se han reinvertido a lo largo de su historia; y segundo, desde sus comienzos, ha destinando un 15% de la cifra de negocios a I+D, lo que ha supuesto renunciar a la distribución de dividendo.

El proyecto que ahora le encandila, y no se cansa de explicar sus bondades, es el de la planta desaladora de agua sobre plataforma flotante empleando la fuerza del viento. Quiere que sea un proyecto para su tierra, pero -esencialmente- que sea “un proyecto de todos”.

Manolo ha peleado encarnizadamente por su libertad para poder desarrollar su creatividad. Manolo contagia fe, empuje y entusiasmo. Hoy que mucho se habla -pero poco se hace- sobre I+D+I, él ha llevado el binomio Investigación+Desarrollo a sus últimas consecuencias y él mismo encarna la Innovación en estado puro. Él, que suele recordar que fue regante, sufre la sequía de esta tierra y ahora se ilusiona con su proyecto de desalación. Él, que tuvo la suerte de estar sentado en las rodillas de su abuelo en un trillo tirado por dos mulas y en una confortable butaca del Concorde, ha devuelto a la tierra que lo vio nacer empleo y tecnología de vanguardia. Y en esta tierra te lo hemos querido -humildemente- reconocer.

Estoy en deuda con Francisco Vidal, José Luis Martínez, Pilar Aguilar y Ruth Goñi, pues ellos han hecho posible la confección de estos folios.



Y después de todo lo que acabo de exponer, me permitiré una interpretación libre de algo que le escuché hace apenas un par de semanas cuando me hablaba del grupo: “Todo esto está muy bien, es mi vida; pero mi motor, hoy, son mis nietos. Por ellos lo daría todo”.

Manolo, hoy es un día grande para ti y, por eso, aquí nos tienes, a tu lado, a quienes creemos en ti; aquí estamos los que hemos decidido libremente que todo lo demás era secundario.

Es muy conocido que Platón, en el dintel de la puerta de entrada a su academia, hizo colocar intencionadamente la siguiente leyenda: *Nadie profano en Geometría traspase este umbral*. Las máquinas de cinco ejes son un magnífico ejemplo de geometría aplicada a la construcción, así que, con el visto bueno de Platón, bienvenido, Manolo, a esta academia.

Y felicidades, por supuesto, a Amparo, hijos y nietos, en la justa parte que os toca.

Muchas gracias por su atención.